ECO

No. 6. Año 2. Octubre-Dic. 2018

Unión Historiadores de Cuba
Filial de Villa Clara

No.6 Año 2
octubre-diciembre
2018

Dirección
Arelys Pérez Ruiz

Edición de textos
Hedy Águila Zamora

Redacción y diseño
Judiel Reyes Aguilar

42219639

unhicvc@cenit.cult.cu

Nota de la Editorial

El próximo mes de diciembre celebramos el 60 aniversario de una de las acciones militares más trascendentes en la historia cubana: La Batalla de Santa Clara.

Durante cuatro días las fuerzas revolucionarias, con el apoyo incondicional del pueblo santaclareño, combatieron a un enemigo varias veces superior en número y medios.

En las acciones brilló la capacidad organizativa del Che, quien daba ideas de cómo enfrentar los tanques, atravesando carros, camiones y guaguas en las calles y empleando botellas de gasolina encendidas.

Al valorar aquella hazaña, Fidel expresó: «Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera (...) lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y miles de soldados de infantería».

En recordación a estos acontecimientos, dedicamos la presente edición del Boletín Eco a La Batalla de Santa Clara.

SUMARIO

3| **Noticia**
Día del Historiador en Villa Clara

Convocatoria
5| Congreso Provincial de Historia

6| **Convocatoria**
Concurso Nacional de Investigación Histórica 2019

7| **Artículo**
El asalto definitivo

10| **Artículo**
La Batalla de Santa Clara

13| **Artículo**
Recuperación post -Batalla de Santa Clara

Noticias

Día del Historiador en Villa Clara

En la mañana de 5 de julio, se celebró en Sagua la Grande, el acto provincial por el Día del Historiador. El acto, desarrollado en el Museo Municipal de Sagua, contó con la presencia de Jorge Luis Aneiros Alonso (Presidente de la Unhic a nivel nacional), Serguey Pérez Pérez (Director Provincial de Cultura), Hilda María García Ibáñez (Especialista de Programas Culturales en la Provincia) y el Comité ejecutivo de la Unhic de la provincia y una representación de sus secciones de base.

El encuentro inició con las palabras de bienvenida a la ciudad ofrecida por la directora del museo. Seguidamente Arelys Pérez Ruiz (Presidenta de la Filial de la Unhic en la provincia) dio lectura a la Declaración de la Unhic a la sociedad cubana. En enste mensaje se resalta:

"Debemos ser capaces de exponer ante nuestros conciudadanos y el mundo una historia humana, con matices, sin héroes de mármol y villanos de opereta. Una historia que se parezca a la vida, con sus luces y sombras, con la complejidad inherente a lo vivo."

"Al mismo tiempo, necesitamos distanciarnos de la visión que asume los resultados de nuestra ciencia como conocimiento dirigido, exclusivamente, a un selecto grupo de especialistas. Si no conectamos con la gente en su cotidianidad, en sus interrogantes del día a día, nuestro esfuerzo intelectual incumple con su cometido. Para ser coherentes con la función social a la que nos debemos, los historiadores cubanos hemos de avanzar en la apropiación de los códigos más contemporáneos de la transmisión del conocimiento. El mundo de las nuevas tecnologías y lenguajes para la comunicación tiene que ser el nuestro."

La ocasión fue propicia para reconocer a las secciones de bases más destacadas durante el año.

Se realizó, por parte del joven informático de la UNHIC en la provincia Judiel Reyes Aguilar, una presentación sobre los productos informáticos con los que ha venido trabajando la organización y que continúan en desarrollo, son ellos: el Boletín ECO, las aplicaciones para dispositivos móviles que se están desarrollando sobre la historia local y el Blog Cubanacán con un gran número de visitas y de comentarios desde Cuba y diferentes partes del mundo.

Las palabras de clausura las ofreció Jorge Luis Aneiros Alonso (Presidente de la Unhic) quién analizo los retos que tiene la organización en la actualidad. Aneiros explicó la importancia de la organización, la necesidad de vincular a más personas a su membresía, la socialización de las investigaciones que se realizan y la visualización de nuestra organización en todos los medios disponibles para las comunicaciones desde los impresos hasta los digitales.

Al finalizar el acto los historiadores de la provincia junto a una representación de funcionarios de Cultura y del gobierno realizaron un recorrido por la ciudad de Sagua.

Secciones de bases destacadas durante el año:

- **Complejo Escultórico "Ernesto Guevara":** por su encomiable labor en las actividades en conmemoración al 50 aniversario dela muerte de Ernesto Guevara de la Serna en octubre del 2017 y por las actividades coordinadas y realizadas con motivo del 90 cumpleaños del Che.
- **Sesión de Base Camajuaní:** Por la actividad realizada el 8 de marzo 2018 en el Museo Municipal coordinada por su presidente Osvaldo Paz Paz, con la colaboración de todas las instituciones del municipio que recibió al hijo y nieto de Eliope Paz para hacer entrega de documentos. Esta actividad formó parte de un homenaje a Combatientes de la Revolución Cubana que se inició en el Monumento de la Denuncia en La Habana y concluyó en Trinidad el día 9.
- **Sesión de Base de la Universidad de Ciencia Médicas "Serafín Ruiz de Zárate Ruiz":** Por la coordinación y ejecución del Evento Nacional HISTMED 2018 en el que socializan las investigaciones realizadas sobre la Historia y su vinculación con las Ciencias Médicas.
- **Sesión de Base del MININT, "Instituto Luis Felipe Denis":** Por preservar e investigar la Historia del MININT y la de los hombres que la sostienen y defienden en la provincia Villa Clara.
- **Sesión de Base de la UCLV "Marta Abreu":** Por coordinar y ejecutar el Fórum de Historia, involucrando en su realización a profesores y estudiantes que en esta edición sesionó en 11 comisiones donde se presentaron 115 trabajos defendido por 231 estudiantes en las diferentes modalidades de estudio. Se logra la incorporación de los estudiantes universitarios en diversos temas de investigación históricos de carácter nacional, regional o local, estudios metodológicos sobre la enseñanza de la Historia y la utilización de las TIC en función de los contenidos históricos como son diseño y elaboración de Páginas Web y aplicaciones para dispositivos móviles. Los trabajos premiados que coinciden con las temáticas que propone la FEU participan en el Fórum Nacional de dicha organización.
- **Sesión de base de Sagua la Grande:** Por la organización de las actividades conmemorativas al 60 Aniversario de la Huelga del 9 de abril con gran repercusión a nivel local, regional y nacional.

Convocatoria

Congreso Provincial de Historia

Como parte de las actividades por el 60 aniversario de la Batalla de Santa Clara y del triunfo de la Revolución Cubana, la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) con el coauspicio del Ministerio de Cultura y con el respaldo de las instituciones culturales y académicas y las autoridades políticas y gubernamentales de la provincia, convoca al XXIII Congreso PROVINCIAL de Historia. El Congreso hace suyo, como lema, la frase "Unir es la palabra de orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir". PACTO DEL PEDRERO. Firmado por el Movimiento 26 de Julio el Directorio Revolucionario y el PSP. Las Villas, 1ro. De diciembre de 1958.
La cita tendrá por sede LA CASA DE LA CIUDAD, el día 19 de octubre de 2018.
Hora: 9 am
El evento se organiza en comisiones según corresponda.

Líneas temáticas:

1. El proceso de formaciones nacionales y el estado nación.
2. Las luchas por la independencia y liberación nacional en Cuba entre 1868 y 1958.
3. Problemas teóricos y metodológicos de la investigación histórica y la enseñanza de la historia.
4. La Revolución cubana: procesos culturales, relaciones internacionales e internacionalismo.

Estas temáticas podrán ser tratadas desde diversos enfoques: investigaciones históricas y culturales, estudios arqueológicos, museológicos y museográficos, enseñanza de la historia, metódica de la investigación, archivística, bibliotecología y preservación del patrimonio histórico - cultural y natural.
Todos los interesados, sean o no miembros de la UNHIC, deberán presentar sus resultados en el Congreso Provincial a realizarse el 19 de octubre del 2018.
Los resultados serán inéditos, originales y con relevantes aportes científicos, escritos en letra Arial 12 a un espacio y medio, hoja carta con una extensión total de hasta 15 cuartillas y márgenes superior, inferior y laterales de 2, 5. Las citas y notas se incluirán a pie de página, con los datos de edición (editorial, fecha y lugar).
A la Comisión Provincial de Admisión se presentarán en formato digital, acompañados de un resumen de no más de 250 palabras y de una breve ficha de datos del autor (nombre y apellidos, grado científico, categoría docente y/o científica, centro de trabajo, teléfono y correo electrónico).Se harán todos los esfuerzos por encontrar vías socializadoras de los resultados a través de la Editorial Feijóo Y la publicación de una monografía a través del Departamento de Historia de la Dirección de marxismo e Historia de la UCLV "Marta Abreu".
La Comisión Provincial de Admisión informará los resultados y su fallo es inapelable. Las ponencias podrán tener más de un autor (hasta 3), pero sólo uno participará en el evento, aunque todos recibirán certificados de participación.

SE RECIBIRAN LAS PONENCIAS HASTA EL 1ro DE OCTUBRE 2018 PARA SER VALORADAS POR EL COMITÉ CIENTÍFICO A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES: arelyspr@uclv.cu, unhicvc@cenit.cult.cu, dbmorales@uclv.cu

Convocatoria

Concurso Nacional de Investigación Histórica 2019

La Unión de Historiadores de Cuba convoca al Concurso Nacional de Investigación Histórica 2019, con el propósito de estimular el desarrollo de las ciencias históricas en el país.

Podrán participar todos los miembros de la UNHIC sobre las siguientes bases:

- Se concursará en la temática "La Revolución Cubana: construcción y desafíos (1959 – 1976)", de manera que se podrán presentar resultados de investigaciones sobre sucesos, períodos y personalidades de ese contexto histórico de alcance nacional, regional o local.
- Los trabajos deben ser inéditos. Al respecto se consideran inéditas aun aquellas que hayan sido impresas en no más de la mitad, de lo cual debe darse fe en documento anexo.
- Ningún autor podrá enviar más de una obra, ni participar con una en proceso de edición o que haya obtenido algún premio nacional o internacional o esté pendiente de fallo.
- Los trabajos se entregarán escritos en letra arial 12 a espacio y medio, con márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 y tendrán una extensión mínima de 100 cuartillas. Las notas y referencias bibliográficas se pondrán a pie de página y con todos los datos de edición.
- Se entregarán dos ejemplares impresos a la sede de la Unión de Historiadores de Cuba, sita en Muralla 71-A entre Oficios e Inquisidor, Habana Vieja, CP: 10100, o en la sede de las Filiales Provinciales, bajo un seudónimo, y en sobre aparte se precisará el nombre y apellidos del concursante, así como su dirección particular, teléfono y correo electrónico.
- El plazo de recepción de los trabajo vencerá el 10 de abril de 2019.
- El Jurado estará constituido por especialistas designados por el Secretariado de la Unión de Historiadores de Cuba y su fallo será inapelable.
- Se otorgará un Premio Único consistente en 3000.00 MN, diploma y la publicación de la obra con los derechos de autor siempre que se acepten los requisitos editoriales. Podrán otorgarse hasta 3 menciones, que recibirán Diploma y 1000.00 MN, cuyas obras se pondrán a disposición de su valoración editorial.
- El Jurado no emitirá ni entregará a los concursantes avales y dictámenes sobre los trabajos presentados en el concurso.
- Un ejemplar del trabajo formará parte del patrimonio de la Unión de Historiadores de Cuba y el otro se devolverá a los autores.
- Todos los participantes recibirán certificados acreditativos.
- El resultado del Jurado se dará a conocer en el acto central por el Día del Historiador Cubano, el 1 de julio de 2019.
- Para mayor información se pueden comunicar con las Filiales de la UNHIC y al teléfono 78012596 y los correos electrónicos: historiadores@cubarte.cult.cu, iescalona@uo.edu.cu

EL ASALTO DEFINITIVO

Por: Migdalia Cabrera Cuello

En los días finales de diciembre de 1958, la ciudad de Santa Clara vivió los momentos finales de una larga batalla de más de un siglo por su definitiva liberación. Su pueblo apoyaba a los combatientes del Ejército Rebelde para obtener la victoria.

Al amanecer del 28 de diciembre, las fuerzas de la Columna No. 8 Ciro Redondo, que dirigía el Comandante Ernesto Che Guevara, partieron de la Universidad Central. Habían llegado en horas de la madrugada a este lugar, en el que su jefe había establecido la comandancia para comenzar las operaciones sobre la ciudad de Santa Clara.

La marcha inicial, con el pelotón de vanguardia al frente, se vio interrumpida por la presencia de una patrulla enemiga, con la que se intercambiaron los primeros disparos. Poco después se enfrentaban con un carro blindado. En este encuentro cayeron los primeros combatientes: Luis Aníbal Arceo Fonseca, Israel Santos Santos, y Miguel Diosdado Pérez Pimentel, los dos primeros invasores de la Columna N° 8 Ciro Redondo.

Las acciones continuaron cuando los pelotones rebeldes avanzaron hacia las alturas de El Capiro, donde estaban atrincherados soldados de la tiranía que viajaban en un tren blindado, ubicado en la vía férrea central, al pie de la citada elevación. Este enfrentamiento continuó hasta las primeras horas de la tarde del día veintinueve, costó la vida a Ramiro Santiago Rodríguez, invasor, y Antonio Pérez González integrante de la columna 8.

El mismo día 28, las tropas del Directorio Revolucionado, que formaban parte de las fuerzas atacantes, junto con las del Movimiento 26 de Julio, avanzaron por la carretera que une a Manicaragua con Santa Clara, y comenzaron su asedio al Cuartel No. 31 de la Guardia Rural y al Cuartel de Vigilancia de Carreteras (Caballitos), en la intercepción de la Doble Vía y la Carretera Central.

El día 29 ocurrió el descarrilamiento y toma del tren blindado, luego de que las fuerzas de la Columna No. 8 desalojaron de las alturas de El Capiro a las tropas enemigas, y el convoy militar trataba de retornar hacia la ciudad. La captura del tren permitió la adquisición de un importante número de armas y pertrechos militares, lo que reforzó el armamento de los combatientes revolucionarios. Este hecho militar fue, además, un importante golpe moral para los soldados del régimen.

A la vez que estas importantes acciones se producían, los pelotones rebeldes penetraban hacia el centro de la ciudad y comenzaban a atacar posiciones militares y otras edificaciones, donde la jefatura militar de la ciudad ubicó agrupaciones armadas. Así se producían tos ataques a la Jefatura de la Policía, el Gobierno Provincial, el Gran Hotel, la Cárcel y la Audiencia.

Entre tanto la población, movilizada por las organizaciones revolucionadas, y con la participación de las milicias urbanas, respaldaba las operaciones al obstruir tas calles para impedir el movimiento de los blindados, apoyaba a los grupos que actuaban dentro de la capital villareña, daba alimentación a los combatientes y guiaba a los pelotones, muchos de cuyos integrantes, y hasta los propios jefes, no conocían el entramado urbano de Santa Clara.

En medio de la batalla, la población civil sufría los continuos ataques de la aviación del régimen, movilizada desde la mañana del día 28, y de los disparos indiscriminados de las tropas de la tiranía, Lo que acrecentaba el peligro para los ciudadanos, aun aquellos que permanecían en sus viviendas sin salir a las calles.

Combates particularmente encarnizados se libraban en algunas instalaciones, como el Cuartel No. 31 de la Guardia Rural y la Jefatura de la Policía. Varios combatientes cayeron en esos encuentros, entre ellos Los capitanes Roberto Fleites y Roberto Rodríguez, El Vaquerito. Este último era el jefe del Pelotón Suicida de la Columna No. 8. De este joven valeroso apuntaría el comandante Ernesto Che Guevara en su relato sobre la batalla: «...pequeño de estatura y de edad, jefe del «Pelotón Suicida», quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la libertad» [1].

De forma progresiva se rendían ante el empuje de las tropas del Ejército Rebelde los enclaves enemigos. Los soldados de la Libertad se movían por las calles de Santa Clara respaldados por su población, mientras los militares del régimen trataban de impedir la derrota final. Pero no pudieron evitar que cayeran sus posiciones unas tras otras, en manos rebeldes. Fueron tomados el Gobierno Provincial, el Cuartel de Vigilancia de Carreteras, la Jefatura de Policía y la Cárcel. En el área del barrio El Condado, donde operaba un pelotón rebelde, se paralizó la marcha de vehículos blindados procedentes del Regimiento Leoncio Vidal, que trataban de reforzar posiciones asediadas por los revolucionarios.

En el último día del año los combates se intensificaban alrededor de la Audiencia, el Cuartel del

Escuadrón No. 31 y el Gran Hotel. Al amanecer del día 10 de enero, luego de la huida del tirano, izaban bandera blanca los miembros de la Guardia Rural en su cuartel, y poco después se rindieron los militares ubicados en el Palacio de Justicia. También fueron desalojados y hechos prisioneros los que estaban acantonados en el Gran Hotel, donde habían resistido los miembros de los cuerpos más represivos de la tiranía. De igual modo deponían las armas, pero en este caso sin haber combatido, los soldados ubicados en la clínica Marta Abreu y el Aeropuerto. En la mañana del primer día de enero, la ciudad estaba prácticamente tomada. Solo se mantenían sobre las armas los miembros del ejército en el Regimiento Leoncio Vidal.

Desde su comandancia, situada desde el día 29 en el local del Distrito de Obras Públicas en la Carretera a Camajuaní, el comandante Guevara ordenaba establecer conversaciones con la jefatura del citado Regimiento para exigir su rendición, la que quedó acordada luego de dos sesiones de discusión. En este proceso para obtener la rendición enemiga, la jefatura rebelde mantuvo en todo momento su firme determinación de continuar las acciones bélicas si no se producía la entrega del enclave que ocurrió pasado el mediodía del 1ro de 1959. Así Santa Clara quedaba definitivamente libre. La población, que había resistido con estoicismo los combates, los ataques de la aviación, la falta de luz, de agua y alimentos, festejaba en las calles la liberación.

Santa Clara fue la única capital de provincia atacada y tomada durante La Guerra de Liberación. A pesar de lo amplio de las acciones desarrolladas en una ciudad de casi cien mil habitantes, del número de fuerzas implicadas en las operaciones y de los ataques aéreos, el número de pérdidas humanas solo llegó a cincuenta y seis personas, desglosadas en la forma siguiente: trece combatientes revolucionarios, dieciocho de las fuerzas de la tiranía y veintitrés de la población civil [2].

En general, la batalla de Santa Clara, una de las más importantes acciones bélicas de la lucha de liberación, y de extraordinaria importancia en la victoria final contra la tiranía, no dejó un saldo mayor de pérdidas humanas debido a la inteligencia y audacia del Che en la dirección de sus tropas y las medidas tomadas para preservar a la población civil.

Con el triunfo de las armas rebeldes en el ataque a la ciudad de Santa Clara, concluía un ciclo histórico iniciado el 20 de julio de 1876, cuando las tropas mambisas asaltaron por primera vez esta población, sin poder tomarla como tampoco lo logró Leoncio Vidal con su hombrada en 1896. En esta victoria se rendía tributo a aquellos que, en otras condiciones históricas, pero con igual coraje y valor, asaltaron en dos ocasiones a la capital villaclareña durante las guerras por la independencia, y a los combatientes de todos los tiempos, que sembraron de sueños, coraje y sacrificios la villa gloriosa.

Notas

[1] Ernesto Che Guevara. La batalla de Santa Clara. Relato del Comandante Ernesto Che Guevara. En: La Batalla de Santa Clara (compilación). Santa Clara, Editora Política, 1988, p. 23.

[2] Aremis Hurtado Tandrón y Migdalia Cabrera Cuello. La Batalla de Santa Clara: nueva investigación sobre pérdidas humanas. En Islas No. 124. Abril-mayo, 2001. p. 58.

Tomado de: Cabrera Cuello, Migdalia (2010): Santa Clara, hechos y vidas. Editorial Capiro. Santa Clara.

La Batalla de Santa Clara

Por: Ernesto Che Guevara

Al retirarse el enemigo de Camaguán, sin ofrecer resistencia, quedábamos listos para el asalto definitivo a la capital de la provincia de Las Villas. (Santa Clara es el eje del llano central de la Isla, con 150 000 habitantes, centro ferroviario y de todas las comunicaciones del país. Está rodeada por pequeños cerros pelados, los que estaban tomados previamente por las tropas de la dictadura. En el momento del ataque, nuestras fuerzas habían aumentado considerablemente su fusilería, en la toma de distintos puntos y en algunas armas pesadas que carecían de municiones. Teníamos una bazooka sin proyectiles y debíamos luchar contra una decena de tanques, pero también sabíamos que, para hacerlo con efectividad, necesitábamos llegar a los barrios poblados de la ciudad, donde el tanque disminuye en mucho su eficacia.

Mientras las tropas del Directorio Revolucionario se encargaban de tomar el Cuartel No. 31 de la Guardia Rural, nosotros nos dedicábamos a sitiar casi todos los puestos fuertes de Santa Clara; aunque, fundamentalmente, establecíamos nuestra lucha contra los defensores del tren blindado situado a la entrada del camino de Camaguán, posiciones defendidas con tenecidad por el ejército, con un equipo excelente para nuestras posibilidades.

El 29 de diciembre iniciamos la lucha (*). La Universidad había serivido en un primer momento, de base de operaciones. Después establecíamos la Comandancia más cerca del centro de la ciudad. Nuestros hombres se batían contra tropas apoyadas por unidades blindadas y las ponían en fuga, pero muchos de ellos pagaron con la vida su arrojo, y los muertos y heridos empezaron a llenar los improvisados cementerios y hospitales.

Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestras fuerzas en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado, por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por habérsele escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: “Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera líneas... Si eres capaz de hacerlo.” En Santa Clara, alentando a los heridos en el

hospital de sangre, un moribundo me tocó la mano y me dijo: Recuerda, Comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... y me la gané aquí. Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento por haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.

Las lomas del Capiro seguían firmes y allí estuvimos luchando durante todo el día 30, tomando gradualmente al mismo tiempo distintos puntos de la ciudad. Ya en ese momento se habían cortado las comunicaciones entre el centro de Santa Clara y el tren blindado. Sus ocupantes, viéndose rodeados en las lomas del Capiro, trataron de fugarse por la vía férrea y con todo su magnífico cargamento cayeron en el ramal destruido previamente por nosotros, descarrilándose la locomotora y algunos vagones. Se estableció entonces una lucha muy interesante en donde los hombres eran sacados con cocteles Molotov del tren blindado, magníficamente protegidos, aunque dispuestos solo a luchar a distancia, desde cómodas posiciones y contra un enemigo prácticamente inerme, al estilo de los colonizadores con los indios del Oeste norteamericano. Acosados por hombres que, desde puntos cercanos y vagones inmediatos lanzaban botellas de gasolina encendida, el tren se convertía —gracias a las chapas del blindaje— en un verdadero horno para los soldados. En pocas horas se rendía la dotación completa, con sus veintidós vagones, sus cañones antiaéreos, sus ametralladoras del mismo tipo, sus fabulosas cantidades de municiones (fabulosas para lo exiguo de nuestras dotaciones, claro está) (**).

Se había logrado tomar la central eléctrica y toda la parte noreste de la ciudad, dando al aire el anuncio de que Santa Clara estaba casi en poder de la Revolución. En aquel anuncio que di, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Las Villas, recuerdo que tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del capitán Roberto Rodríguez, “El Vaquerito”, pequeño de estatura y de edad, jefe del “Pelotón Suicida”, quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la libertad. El “Pelotón Suicida” era un ejemplo de moral revolucionaria, y a ese solamente iban voluntarios escogidos. Sin embargo, cada vez que un hombre moría —y eso ocurría en cada combate—, al hacerse la designación del nuevo aspirante, los desechados realizaban escenas de dolor que llagaban hasta el llanto. Era curioso ver a los curtidos y nobles guerrilleros, mostrando su juventud en el despecho de unas lágrimas, por no poder tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte.

Después caía la estación de Policía, entregando los tanques que la defendían y, en rápida sucesión se rendían al Comandante Cubelas el cuartel No. 31, a nuestras fuerzas la cárcel, la audiencia, el palacio del Gobierno Provincial, el “Gran Hotel”, donde los francotiradores se mantuvieron disparando desde el décimo piso casi hasta el final de la lucha.

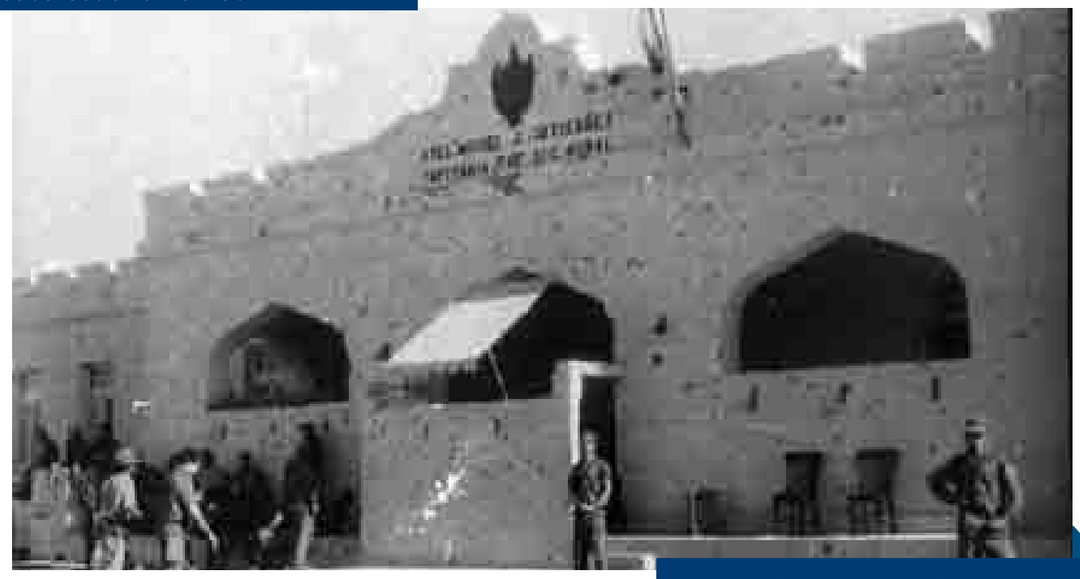
En ese momento sólo quedaba por rendirse el cuartel Leoncio Vidal, la mayor fortaleza del centro de la Isla. Pero ya el día primero de enero de 1959 había síntomas de debilidad creciente entre las fuerzas defensoras. En la mañana de ese día mandamos a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega a pactar la rendición del cuartel. Las noticias eran contradictorias: Batista había huido ese día desmoronándose la Jefatura de las Fuerzas Armadas. Nuestros dos delegados establecían contacto por radio con Cantillo, haciéndole conocer la oferta de rendición, pero éste estimaba que no era posible aceptarla porque constituía un ultimátum, y que él había ocupado la Jefatura del Ejército siguiendo instrucciones precisas del líder Fidel Castro. Hicimos de inmediato contacto con Fidel, anunciándole las nuevas, pero dándole la opinión nuestra sobre la actitud traidora de Cantillo, opinión que coincidía absolutamente con la suya. (Cantillo permitió en esos momentos decisivos que se fugaran todos los grandes responsables del gobierno de Batista, y su actitud era más triste si se considera que fue un oficial que hizo contacto con nosotros y en quien confiamos como un militar con pundonor.)

Los resultados siguientes son por todos conocidos: la negativa de Castro a reconocerle; su orden de marchar sobre la ciudad de La Habana; la posesión por el coronel Barquín de las Jefatura del Ejército, luego de salir de la prisión de Isla de Pinos; la toma de la Ciudad Militar de Columbia por Camilo Cienfuegos y de la Fortaleza de la Cabaña por nuestra Columna 8, y la instauración final, en cortos días, de Fidel Castro como primer Ministro del Gobierno Provisional. Todo esto pertenece a la historia política actual del país.

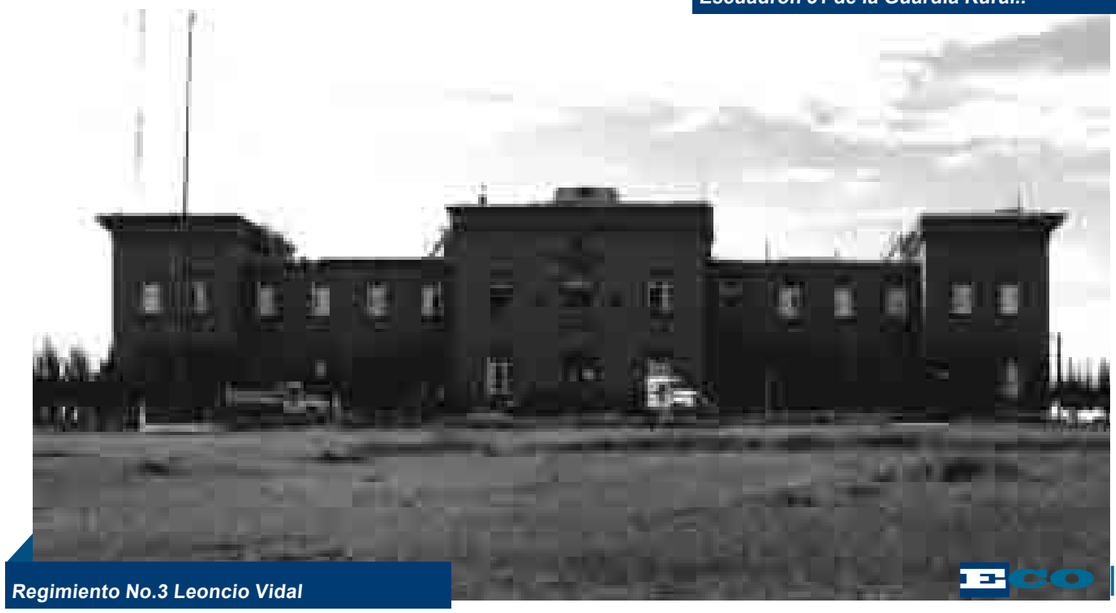
(*) Las primeras acciones comenzaron el día 28.

(**) La acción del tren blindado se produjo el 29 de diciembre.

Sede del Gobierno Provincial



Escuadrón 31 de la Guardia Rural..



Regimiento No.3 Leoncio Vidal

Santa Clara en la fase recuperativa post -batalla de Santa Clara

Por: Hedy Águila Zamora

El 1ro de enero se celebra el aniversario del triunfo de la Revolución. Ese día la ciudad de Santa Clara alcanzó un lugar cimero en la historia de Cuba, pues coincidió con el final de la tiranía de Batista, en la que tuvo su mayor incidencia un hecho, quizás uno de los más importantes ocurridos en la historia de Cuba, que fue la Batalla de Santa Clara la que aceleró la huida del tirano y trajo la definitiva libertad a Cuba.

El 1ro de enero se rindió el Regimiento "Leoncio Vidal" y el Ejército Rebelde logró tomar el último reducto de la tiranía batistiana. También ese día Camilo y el Che recibieron órdenes de Fidel de salir hacia la Habana a cumplir otras misiones. El Che antes de partir de Santa Clara se dirigió al pueblo con estas palabras:

«Sepa el pueblo de Las Villas que al retirarse nuestra Columna Invasora enormemente aumentada por el aporte de los hijos de este pueblo, lo hacemos con todo el sentimiento de dejar un lugar querido y profundos afectos personales, Invito a mantener el mismo espíritu revolucionario para que en la gigantesca tarea de la Revolución también sea Las Villas vanguardia y puntal»[1]

El Ejército de Batista fue desarmado y disuelto, los que no tenían deudas de sangre se integraron a la vida civil o se jubilaron y sobre los que pesaban culpas y asesinatos, quedaron detenidos para ser juzgados. Para ello entre las medidas más inmediatas fue la creación de los Tribunales Revolucionarios y se le hizo saber a la población que podían acudir al edificio de Obras Públicas que había sido la Comandancia de la Columna 8 "Ciro Redondo" (donde hoy radica el Comité Provincial del PCC) para que formularan verbalmente o por escrito las denuncias de los asesinatos y las torturas a los que sometían a su víctimas cometidos por los militares del gobierno recién derrocado, entre los juzgados estuvieron el principal Jefe Militar de Santa Clara, Joaquín Casilla Lumpuy, con un largo historial de asesinatos, quien ocasionó la muerte de civiles hasta el último momento porque al sacarlo de la prisión trató de arrebatarle el arma a un rebelde y en el forcejeó mató un civil (Manuel, el gallego), otros militares le tiraron y lo mataron, otros militares ajusticiados fueron José Barroso Pérez, Félix Montano, Ramón Alba Moya, los hermanos Mirabal, chivatos y otros militares.

La situación se tornaba difícil y mientras la población civil festejaba jubiloso aquel triunfo del 1rode enero, los militares que formaban el Ejército Rebelde tenían que enfrentarse a las fieras batistianas. En las zonas más intrincadas de Manicaragua y Trinidad se formó un grupo con más de 15 exmilitares que escaparon de los cuarteles y atemorizaron las familias de campesinos exigiéndoles dinero y comida y esto por supuesto que lo hacían por la fuerza, la dirección de la operación para capturar a estos bandidos estuvo a cargo de un capitán que era conocedor de esa zona donde había operado el II Frente del Escambray, Capitán Sinesio Walh del Río.

Es decir que una de las primeras medidas fue el ajusticiamiento de los asesinos, y como uno de los principios de la Revolución fue y es el humanismo, eso también, estuvo presente en esos difíciles momentos de tener que ajusticiar aquellas personas.

Por otro lado se encontraba la población civil la que debía entrar en la fase recuperativa, la ciudad de Santa Clara quedó sin agua porque el bombardeo dañó las conductoras, sin electricidad, ni telefonía por los daños en los postes y tendidos eléctricos y de teléfonos, las familias que habían tenido fallecidos tuvieron que enterrarlos en los patios hasta que pasara todo y se pudieran trasladar al cementerio. Casilla Lumpuy recibió órdenes del mando superior para convertir a Santa Clara en cenizas y asintió afirmativamente para cumplir la orden, respondiendo que no se preocupara que él mismo le llevaría las cenizas. Los soldados que desde la altura del regimiento y los lugares donde estaban apostados en las azoteas de los edificios Gran Hotel, la iglesia El Carmen, el Palacio Provincial, etc. podían observar como las bombas caían sobre la ciudad donde también estaban sus familiares y amigos, eso hasta cierto punto influyó para desmoralizar las tropas.

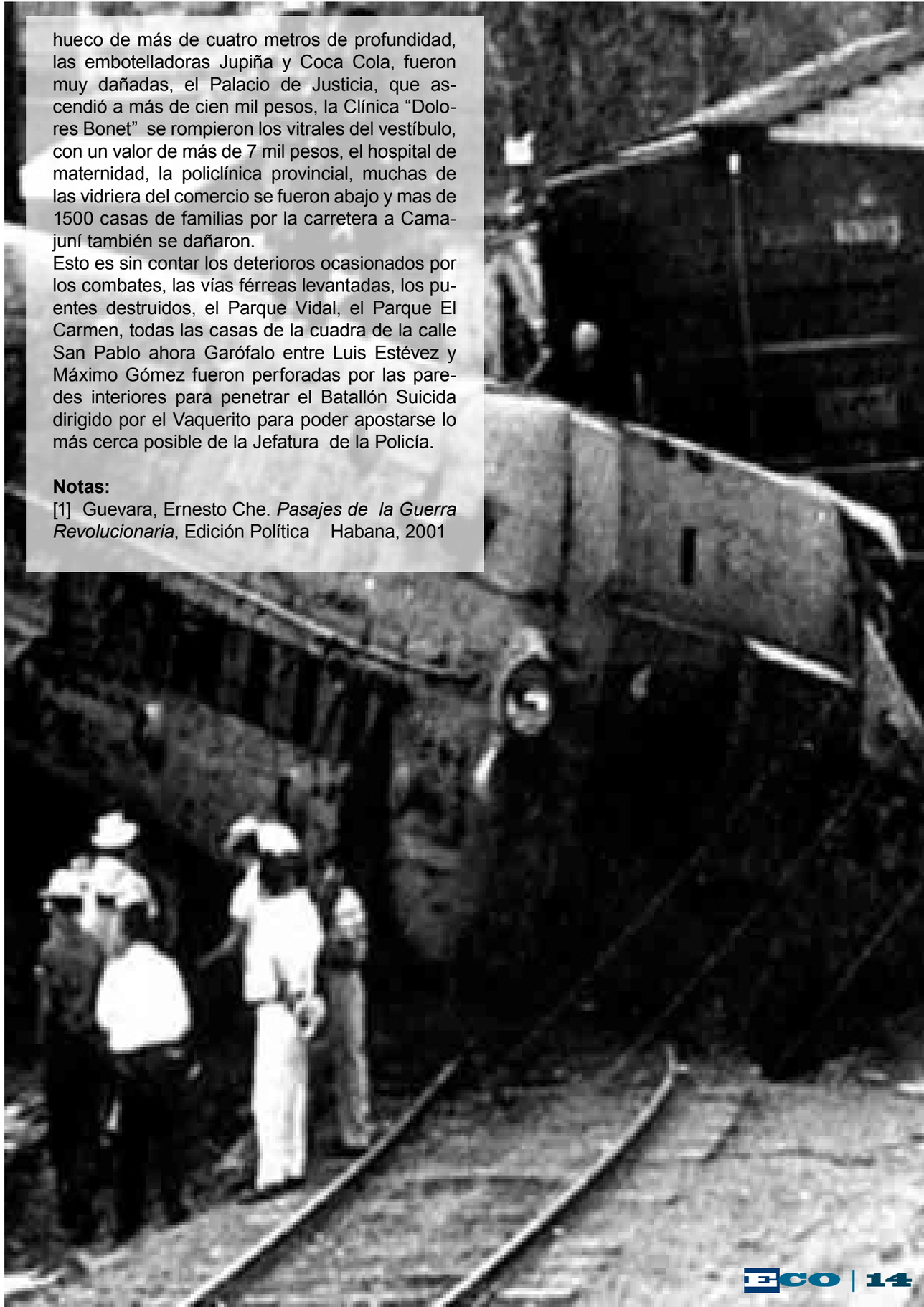
Los lugares más bombardeados fueron el Reparto Santa Catalina, especialmente, el área más cercana a la línea, la carretera a Camajuní, (la loma de los Güiros, el Crucero del Central Carmita) la zona cercana al Cuartel 31, la Coca Cola, el Hospital y al Palacio de Justicia. Los periodistas hicieron un recorrido por la ciudad para evaluar los daños del bombardeo y publicaron una crónica del desastre ocasionado.

En esa zona del Reparto Santa Catalina una bomba destruyó ocho casas, en su lugar dejó un hueco de más de cuatro metros de profundidad, las embotelladoras Jupiña y Coca Cola, fueron muy dañadas, el Palacio de Justicia, que ascendió a más de cien mil pesos, la Clínica "Dolores Bonet" se rompieron los vitrales del vestíbulo, con un valor de más de 7 mil pesos, el hospital de maternidad, la policlínica provincial, muchas de las vidriera del comercio se fueron abajo y mas de 1500 casas de familias por la carretera a Camajuní también se dañaron.

Esto es sin contar los deterioros ocasionados por los combates, las vías férreas levantadas, los puentes destruidos, el Parque Vidal, el Parque El Carmen, todas las casas de la cuadra de la calle San Pablo ahora Garófalo entre Luis Estévez y Máximo Gómez fueron perforadas por las paredes interiores para penetrar el Batallón Suicida dirigido por el Vaquerito para poder apostarse lo más cerca posible de la Jefatura de la Policía.

Notas:

[1] Guevara, Ernesto Che. *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, Edición Política Habana, 2001



En el próximo número

El Triunfo de la Revolución